



# PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

## LA AUTORIDAD DEL ANTIGUO TESTAMENTO

### LA AUTORIDAD DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El Antiguo Testamento era la Biblia que utilizaba Cristo y los apóstoles. Salvo raras excepciones (p.ej., [2 Pedro 3:16](#)) en el Nuevo Testamento los términos “Escritura” y “Escrituras” se refieren al Antiguo Testamento (p.ej., [Juan 5:39](#); [Juan 10:35](#); [Hechos 8:32](#); [Gálatas 3:8](#); [2 Timoteo 3:16](#)). Alrededor de dos décadas después de Cristo, las únicas partes existentes del Nuevo Testamento eran relatos fragmentarios de la vida y las enseñanzas de Jesús. En una época en que la influencia de la iglesia viva se propagaba a Siria, Asia Menor y África del Norte, la predicación y la enseñanza se basaban en el Antiguo Testamento según la reinterpretación de Cristo.

### JESUS Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

[Juan 5:39 \(LBLA\)](#)

<sup>39</sup> “Examináis las Escrituras porque vosotros pensáis que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”.

Cristo reconocía la autoridad plena, la naturaleza preceptiva, de las Escrituras y a la vez se reservaba el derecho de ser su verdadero intérprete. Si bien Jesús discrepó de los líderes judíos en diversos asuntos, no hay evidencias en ninguna parte del Nuevo Testamento de controversias sobre la inspiración o la autoridad del Antiguo Testamento.

Por el contrario, Jesucristo con frecuencia apelaba a las Escrituras como fundamento de sus enseñanzas y sus declaraciones acerca de sí mismo. Ilustración de esto es el triple empleo de «escrito está» en el episodio de la tentación ([Mateo 4:1–11](#)), testimonio claro de la confianza personal en la autoridad de las Escrituras; lo mismo sucede con la discusión con los judíos sobre el derecho de llamarse Hijo de Dios ([Juan 10:31–36](#)), cuyo eje central es la plena confiabilidad de las Escrituras.



**LECTURA #1, PARTE 1**

Al confiar así en el Antiguo Testamento como la palabra de Dios escrita, Jesús imitó a sus antepasados judíos, que siglos antes habían iniciado esta práctica en respuesta a la naturaleza única de sus experiencias como pueblo de Dios.

La revelación de Dios en palabras y acciones había sido tan poderosa y clara que la conservaron y atesoraron registrándola por escrito. Etapa por etapa, los israelitas fueron desarrollando una colección de literatura autorizada: leyes, narraciones del pasado, oráculos de los profetas, enseñanzas de los sabios e himnos y oraciones del culto de adoración. En esos documentos, que formaban su visión de la vida, la fe y el destino, reconocían la palabra del único Señor a quien conocían como el único Dios verdadero.